

ΠΡΟΣΚΎΝΗΣΙΣ

JOSÉ MANUEL CERVERA ENTRENA

IES El Palo (El Palo, Málaga)

cerveralatino@hotmail.com

Resumen

Presentamos un trabajo sobre una costumbre practicada desde tiempos inmemorables y desarrollada a lo largo de la historia hasta nuestros días. Con este término griego y sus posteriores derivados según la época, los alumnos se pueden hacer una idea de la importancia que tenía, tuvo, tiene y tendrá los diferentes actos que proceden de esta costumbre persa y que están muy presentes en varios ámbitos de la vida actual.

Palabras clave

Alejandro Magno, costumbre, saludo, historia, adoratio, inclinación, homenaje.

Abstract

We present a paper on a custom practiced since time immemorial and developed throughout history to this day. This Greek word and its subsequent derivatives according to the time, students can get an idea of how important it was, had, has and will have different events that come from this Persian custom and are very active in several areas of actual life.

Key words

Alexander the Great, custom, greeting, history, adoratio, inclination, tribute.

1. Introducción

En este trabajo voy a tratar de explicar el origen y desarrollo de la *proskynesis* entre los antiguos persas, su adopción por el helenismo y su paso por las diferentes épocas adoptando significados como el de la *adoratio* romana o el de homenaje feudal, etc. hasta la extensión de su uso actual.

Relacionado con este tema está en cierto sentido la *deificación* de los monarcas, del propio Alejandro y de los emperadores romanos.

¿Por qué algunas personas se inclinan ante otras para reconocerles un estatus social superior? Esta visión diacrónica de este concepto tan antiguo nos ayudará a entender muchos ritos actuales, muchas costumbres que se usan hoy en día, sobre todo en el ámbito militar.

2. Objetivos del aprendizaje

– Conocimientos

- Describir los distintos momentos de la recepción del mundo clásico en la Modernidad.

- Identificar los rasgos generales de cada uno de estos momentos.
- Identificar.
- Reconocer las principales figuras de cada época.
- Exponer las peculiaridades de cada autor.
- Relacionar los distintos momentos.

– Habilidades y destrezas

- Leer los textos despacio y con cariño.
- Interpretar más adecuadamente los textos desde la perspectiva alcanzada con los contenidos estudiados.
- Relacionar las divergencias.
- Integrar los rasgos específicos dentro un ámbito común.
- Diseñar un esquema general homogéneo que abarque todas las variables.

– Actitudes

- Disposición a plantear y resolver problemas.
- Disposición a comparar, contrastar y clasificar divergencias.
- Inclinação a relacionar hechos más o menos separados.
- Inclinação a debatir y concluir.

3. Concepto y origen de la προσκύνησις

En la actualidad en nuestro mundo existen un buen número de *monarquías*, aunque muchas de ellas, no todas, están sometidas a las leyes democráticas. Aunque muy distintas de las monarquías de otras épocas en las que los reyes gobernaban realmente, todavía hoy están acompañadas de ciertos rituales y comportamientos protocolarios que chocan no poco en las sociedades democráticas.

Entre los ritos quizás más significativos está la *inclinación* que numerosos ciudadanos realizan ante el saludo o la presencia de los reyes. Para otros este acto es impropio de los tiempos actuales.

Este acto ritual es muy antiguo y generalmente se le concede un origen oriental. En griego antiguo se llamaba *proskynesis* (προσκύνησις), palabra formada de *pros-* (*hacia*) y *kyneo* (*besar*), al saludo ritual que los persas hacían a su rey.

Es *Heródoto*, el *padre de la Historia*, que vivió en el siglo V antes de Cristo, el que nos informa en su *Historias*, 1, 134 de la forma como se saludan los persas, costumbre en boga en el Imperio persa de saludo entre individuos que se encontraban en un lugar público:

Cuando se encuentran dos en la calle, puedes saber si son o no de la misma clase social, porque si lo son, no se saludan de palabra sino que se besan en la boca; si uno de ellos es de condición algo inferior se besan en la mejilla; pero si uno de ellos es de condición mucho menos noble, postrándose le ofrece reverencia.

En el marco de la corte del Rey de Reyes, la *proskynesis* tenía una magnificencia y distinción aparte de la comentada por Heródoto. Seguramente el rey persa no era besado por sus súbditos en la boca, reservándose el saludo en la mejilla para aquellos miembros cercanos de la familia real, y siendo el más frecuente la leve inclinación del súbdito. La postración ante el rey quedaba para aquellos casos de extrema diferencia social o aquellos sátrapas o nobles caídos en desgracia, sea por rebeliones o conjuras, quienes se postrarían ante el Rey de Reyes implorando volver a gozar del favor real.

Heródoto no enjuicia negativamente este saludo, pero los griegos consideraban este acto humillante porque sólo se postraban ante sus dioses e interpretaban que el rey persa era adorado como un dios, aunque los persas no lo veneraban como tal; era un rito de vasallaje para reconocer su superioridad.

En las regiones occidentales del mundo civilizado, la costumbre de saludarse mediante un beso no era común. En el caso de la Hélade se reservaba exclusivamente a los ámbitos de adoración religiosa. La costumbre griega de postrarse era solamente en adoración a los dioses.

En particular, los helenos siempre sintieron aversión a tal práctica, llevando tal odio a situaciones embarazosas en cuestiones diplomáticas. La tozudez de los griegos quedó reflejada varias veces en embajadas diplomáticas ante la corte persa, donde los enviados rechazaban altivamente inclinarse ante un mortal, sin importar que fuera el mismo Rey de Reyes persa.

Se cuenta una historia de un enviado diplomático griego que al momento de tener que efectuar la *proskynesis* ante el rey, procedió a dejar caer su anillo para inclinarse a recogerlo y así mostrar sus respetos al rey. Muchas de estas anécdotas tienden más a resaltar el orgullo de los griegos ante un adversario superior en vez de la tozudez de una práctica considerada aberrante fuera del ámbito de adoración religiosa.

Así cuando *Alejandro Magno* conquistó el imperio persa y quiso introducir este rito en el verano del año 327 a. C. porque era la costumbre de sus nuevos súbditos y pretendía unificar el ceremonial, se generó malestar entre sus compañeros griegos.

4. Adopción del ritual por Alejandro Magno

En Bactra, donde se encontraba persiguiendo a los últimos rebeldes persas asesinos de Darío III, Besos y Espitámenes, Alejandro Magno contrajo nupcias con Roxana, quien era hija de uno de los líderes tribales de la región y aliado de los rebeldes.

Alejandro Magno era virtualmente el rey de Asia, siendo la última resistencia la del sátrapa Besos, antiguo lugarteniente del difunto rey Darío III y asesino del mismo. En esta situación, el rey macedonio había dispuesto la política de incorporar a sus fuerzas militares a aquellos súbditos provenientes de Asia: medos, persas, babilonios, partos, escitas, etc.

En los últimos tres años de campaña, al ejército heleno se le habían unido brigadas persas para la campaña de la India; en la corte real, siete hijos del sátrapa Artabazo II, padre de Barsine, junto con hermanos y hermanas de Roxana, la hija del sátrapa Espitámenes, muchos miembros de la nobleza persa e incluso un nieto del último rey Artajerjes III Oco y un rajá fugitivo de la India. Es clara la política aplicada por Alejandro Magno al respecto: retener a familiares ya sea como ayudantes para salvar las dificultades del idioma y las costumbres, o como rehenes, a modo de

seguro ante posibles traiciones o revueltas que pudieran ocasionar los familiares en satrapías o lugares distantes.

Así pues, lo que pretendía hacer Alejandro es un guiño a la nobleza local, de la que necesita forzosamente para asegurar sus dominios en la zona. Además de casarse él con la noble Bactra, hizo casar a muchos de sus soldados con muchachas persas. Lógicamente, pocos matrimonios se celebraron en realidad por amor.

El gran conquistador macedonio era consciente del poder limitado de su ejército para dominar y controlar los anchos territorios que conquistaba y, por tanto, debía incrementar sus huestes con soldados pertenecientes a las tierras recién sometidas. Para ello, la vía de la imposición resultaba poco persuasiva, lo es más la del respeto y el entendimiento. Alejandro asumió este reto haciendo que las costumbres de su gran ejército se fueran adaptando a las nuevas condiciones, gustase o no a los elementos más conservadores.

Por otro lado, un pueblo de tradiciones tan arraigadas como el persa solo admitiría un gobernante que entendiera sus costumbres y practicara su ejemplo. Era una manera de unificar a través de un rito la figura del Gran Rey con la del Gran General. Otro gesto muy interesante en este sentido es que, tras la batalla de Isos, en el 333 a. C., la madre y la esposa de Darío, que cayeron en manos de las tropas macedonias, fueron respetadas y tratadas con honores reales.

Esta tesis pondría de manifiesto otro asunto de gran calado. Alejandro Magno no era un simple conquistador. El intento de caer bien a la población conquistada, la prolífica trayectoria fundacional de ciudades que llevó a cabo y los sistemas de comunicaciones que fue articulando a medida que avanzaba hacia Oriente, no tienen sentido si no se pretende gobernar y articular el territorio conquistado.

No hay que olvidar que Aristóteles fue el instructor de juventud del gran macedonio, por lo que algo de su legado sobre el gobierno de las ciudades debió de quedar marcado en la mente de su discípulo.

Así, la corte del rey macedónico había sufrido una transformación; un proceso de fusión que había comenzado cuando Alejandro Magno ni había llegado a Babilonia y se fue haciendo más profundo a medida que las fuerzas helenas avanzaban en el propio territorio persa. En la Bactriana la fusión había provocado que no fueran los griegos los únicos asistentes a la corte, sino también una multitud de orientales.

No solo en la corte se habían efectuado transformaciones. En el ejército mismo, la incorporación de distintos batallones provenientes de las provincias asiáticas, provocó una modificación profunda en la composición

de las fuerzas. Ya no eran los macedonios la mayoría del ejército, sino que habían sido por lo menos igualados o superados levemente en cantidad efectivos.

La fusión de los dos pueblos que velozmente e implacablemente estaba impulsando el rey macedonio generaba nuevos puntos de tensión y potenciales conflictos en puertas. Mientras el trato en la corte macedonia respetaba los cánones griegos, en la corte persa, las costumbres variaban ostensiblemente.

La confluencia de las distintas culturas provocó una situación de crisis dado que en la mentalidad persa, Alejandro, como sucesor del Rey de Reyes, tenía una naturaleza sobrehumana. Los reyes persas no eran adorados como dioses, pero sí se les reconocía una naturaleza superior dentro del género humano. A su vez, los macedonios consideraban a su rey con distinción pero sin ser de naturaleza divina, siendo que para el resto de los griegos (atenienses, focenses, tesalios, etc.) era casi un igual con atenciones especiales.

El riesgo que corría Alejandro Magno era el de una pérdida de autoridad ante sus súbditos asiáticos si éstos, acostumbrados a un ritual de salutación y postración ante la autoridad real, observaran que los cortesanos griegos o macedonios no ejecutaban ritual alguno, más bien el trato era más llano y mucho menos ceremonial. Considerando el historial de revueltas (de palacio y de satrapías) que atormentaron al Imperio aqueménida en los últimos doscientos años, Alejandro Magno debió ponderar fuertemente el mantener el ceremonial real persa dada su fuerte connotación de autoridad.

Fue en esta situación que Alejandro Magno intentó implementar la *proskynesis* en su corte. Precisamente la tensión existente y las posteriores críticas observadas dieron lugar a distintas versiones de los hechos, las cuales todas tratan de lo mismo: un simple beso cortesano.

Alejandro intentó implementar, como se ha dicho *supra*, el ritual de la *proskynesis* entre sus cortesanos macedónicos; ya que como sucesor de Darío III, Alejandro ya recibía los respetos de sus súbditos asiáticos por medio del beso cortesano.

5. Problemática helenística

El incidente de la *proskynesis* fue uno de los sucesos en la vida de Alejandro Magno que más ejemplificó la conversión del rey macedonio provocada por el poder absoluto. Muchos historiadores antiguos, griegos y especialmente de la época romana, tomaron el hecho como la muestra

más clara de la transformación del joven rey en un tirano producto del embelesamiento al apoderarse del Imperio aqueménida.

La introducción del ritual entre los macedonios fue pensada en ser llevada a cabo en un banquete. Al mismo asistieron nobles persas junto con el cuerpo de oficiales macedónicos (Hefestión, Crátero, Pérdicas, Ptolomeo, etc.) Al final de la cena, cuando los asistentes se encontraron bebiendo, cada asistente llenaría una copa de oro con vino, se levantaría de su asiento y brindaría por la salud del rey. Hasta ahí era la costumbre corriente en los banquetes de la corte macedonia.

En esta ocasión, a la vez que brindaba a la salud del rey, la persona se acercaría a Alejandro y besaría su mano, siendo una aproximación al ritual clásico persa. A su vez, Alejandro Magno devolvería la cortesía a su compañero macedonio con un beso como retribución.

Sucedió entonces, que Calístenes, al llegar su turno, bebió de la copa, olvidó la *proskynesis* y se acercó a Alejandro con la intención de que éste le diera un beso. El rey se encontraba conversando con Hefestión y no prestó atención al engaño de Calístenes; un guardia próximo a Alejandro había observado el incidente y procedió a mencionárselo al rey, quién ignoró a Calístenes. Este último se alejó del lugar lanzando una ironía hacia la persona del monarca. Este fue el comienzo de la caída en desgracia del historiador de la corte Calístenes, quien meses después moriría en una situación aún no muy clara hoy.

La sucesión de hechos graves que fueron degradando la relación de Alejandro Magno y sus súbditos macedónicos alimentaron las distintas versiones sobre la vida del rey macedonio.

Es necesario destacar el incendio de Persépolis, los asesinatos por razones políticas de Parmenión y su hijo Filotas junto con seguidores y allegados, la adopción de los usos y costumbres de la corte persa (en especial el uso de diademas y el vestuario real persa), el homicidio de un miembro prominente del cuerpo de oficiales macedónico como lo era Clito el Negro, el incidente de la *proskynesis*, la caída en desgracia y muerte del historiador de la corte Calístenes, sobrino del tutor Aristóteles y la conspiración de los pajes. Todos estos hechos contribuyeron a originar las versiones de la decadencia, libertinaje y disipación en que había caído la vida del gran rey macedónico.

Estas versiones fueron enormemente extendidas *a posteriori* de la muerte de Alejandro, principalmente en historiadores griegos y romanos, en muchos casos siglos posteriores y condicionados por puntos de vista filosóficos imperantes al momento de narrar la vida del rey heleno.

No sabemos con precisión lo que ocurrió entonces, aunque el mismo Arriano nos dice que eximió a los griegos, pero el rito lo utilizaron sus sucesores; también se fue imponiendo en el ritual de los emperadores romanos, sobre todo en la segunda parte del imperio, conocida como *Bajo Imperio* o *Dominado*, y de alguna manera ha llegado a nuestros días, como decíamos al principio, en que muchas personas sienten un respeto reverencial ante los reyes.

Sea como fuere, tratar de juzgar a Alejandro Magno desde la mentalidad del siglo XXI puede resultar toda una quimera. Ya lo decía Hermann Bengtson en su obra *The Greeks and the Persians*: «si existe alguien que tiene derecho a ser juzgado con las normas de su propio tiempo, ese alguien es Alejandro Magno».

El siguiente texto de *Flavio Arriano*, historiador y filósofo griego del siglo II de nuestra era es ilustrativo del momento:

(Intervención de Calístenes: Ni siquiera a Heracles tributaron honores divinos los griegos mientras vivió, e incluso después de muerto hubo de esperarse a que el dios de Delfos diera su autorización para tributarle honores propios de un dios. Ahora bien, si por encontrarnos tratando este tema en una región bárbara hay que pensar con mentalidad bárbara, creo, Alejandro, que he de pedirte que te acuerdes de Grecia, por cuyo motivo organizaste esta expedición, a fin de anexionar Asia a Grecia. Considera detenidamente lo siguiente: cuando regreses a Grecia, ¿vas a obligar a los griegos, que son los hombres que en mayor aprecio tienen su libertad, a aceptar la proskynesis, o eximirás de ella a los griegos, manteniéndola como afrentosa obligación para los macedonios? ¿O tal vez piensas delimitar de una vez por todas estas cuestiones de honores, de modo que recibas los que son propios del hombre de parte de griegos y macedonios, y reservarás modalidades que usan los bárbaros para cuando te halles entre bárbaros?

Anábasis de Alejandro Magno, IV, 11, 7-8 (traducción de Antonio Guzmán para la edición de Editorial Gredos).

Los instrumentos del poder elaborados por la realeza macedónica a lo largo de los tiempos son heredados por Alejandro. Entre esos instrumentos se hallan elementos primitivos y elementos más elaborados, desde el concepto de la realeza conseguida por la competición y la lucha con otros pretendientes, para demostrar el carácter carismático del triunfador, hasta la incorporación de la *basileia* como herencia de las tradiciones griegas, incluidas las referencias a los héroes que se vinculaban a la época micénica y la tradición de la guerra de Troya.

De este modo, Alejandro se vincula a la divinidad a través de Heracles como heredero de los reyes de Argos y a Dioniso como heredero de Aquiles. Sin embargo, con la conquista, estos aspectos van acentuándose y adquiriendo nuevas formas. El paso fundamental fue dado en el santuario de Zeus Amón en el desierto de Libia.

La paulatina incorporación de los rasgos de la realeza oriental va dando a Alejandro elementos nuevos de poder que se traducen, en lo formal, en la *proskynesis*, a través de la adhesión de las poblaciones sometidas. Sin embargo, tanto en las ciudades griegas como en la comitiva que lo acompañaba surgen movimientos de oposición que se traducen en la recuperación del concepto aristotélico de la realeza, propiamente helénica, sólo entendida como pacto en que el Rey concede tierras y proporciona la victoria.

Los conflictos serán el preámbulo de toda una tradición que se prolongará a lo largo de toda la historia del mundo helenístico-romano, entre el Rey heredero de la antigua *basileia* aristocrática y la realeza despótica orientalizable que puede identificarse, en lo griego, con la tiranía. Ahora se nota que todavía pervive la visión clásica de la aristocracia moderada, tendente a rechazar los excesos del poder personal.

Por otra parte, a partir de un momento determinado, el control real de los territorios orientales se llevaba a cabo a través de las aristocracias iraníes. El problema se presenta cuando se comprueba el papel que pudieron tener los miembros de las *hetairías* macedónicas, formaciones aristocráticas y despóticas adaptadas parcialmente al mundo de la polis en el proceso de contacto con el mundo griego.

En definitiva, el *hetairos* sigue desempeñando el papel de vehículo para la integración de las comunidades en el sistema de dominación personal, donde no es fácil discernir lo que procede de la tradición macedónica adaptada a nuevas circunstancias y lo que se recibe del mundo iranio a través de personajes de otras procedencias.

Al final, las acciones llevadas a cabo en Babilonia, como punto de concentración de flotas orientales y occidentales, parecen indicar que también en la opuesta dirección la actividad de Alejandro mostraba aspiraciones integradoras. Allí, fenicios y chipriotas, griegos y orientales, pretendían transformar el puerto fluvial, regulado por la monarquía, en el nudo de comunicaciones integrador del Oriente y del Occidente. La muerte de Alejandro, en 323, frustró igualmente este proyecto, nunca se sabrá si realizable o no.

Como se ha podido ver *supra*, en la figura de Alejandro se plasman algunos de los problemas propios del período de transición que se traduce en la definición de nuevas relaciones entre griegos y bárbaros.

Alejandro ha recibido apoyo griego en cierto modo por el hecho de que representaba la posibilidad de esclavizar poblaciones sometidas como bárbaras, para evitar la difusión de otras formas de supeditación que podrían afectar a los griegos. Los mismos escritos aristotélicos se definen en este sentido, en el de garantizar y extender la esclavización del bárbaro, esclavo por naturaleza.

Por ello, uno de los vehículos utilizados por los enemigos de Alejandro fue la acusación de aproximarse a los bárbaros, por adoptar formas orientalizantes o por vivir en el lujo que habitualmente se atribuía a los monarcas persas. Es el caso de Efipo, autor perdido, pero que ha dejado sus huellas en los escritos posteriores identificados como pertenecientes a la tradición *vulgata*.

Paralelamente, resulta que toda la tradición posterior de la teoría de la realeza tiene su apoyo en Alejandro, fundamento de argumentaciones variadas en torno a la definición de una u otra forma de monarquía. El caso es encontrar un ejemplo que sirva para la justificación de la legitimidad, apoyada desde ahora en su personalidad, compleja y polisémica.

La postura representada por Aristobulo refleja el antagonismo irreconciliable entre Alejandro y Darío, de los macedonios que luchan contra los persas sin ninguna posibilidad de reconciliación. Es la doctrina que trata de conservar al Alejandro exigido por quienes lo apoyan para conseguir que se lleve a la práctica la doctrina de la superioridad del griego sobre el bárbaro. Por el contrario, Duris de Samos representa un Alejandro corrompido, que ha traicionado los proyectos que ponían en él sus expectativas.

Timeo refleja una evolución, desde el conquistador griego que puede llevar a la práctica el programa de Isócrates hasta el Alejandro corrompido por sus aduladores que ya no se halla en condiciones de hacerlo. En la práctica, la realeza inaugurada por Alejandro, entre griegos y bárbaros, se convierte en modelo de los aspirantes a formas de realeza inmediatamente posteriores. Demetrio Poliorcetes, autodefinido como Rey Demetrio, y no sólo como Rey de los macedonios, apoya sus formas divinizantes en la identificación con Dioniso a través de Alejandro.

Con ello se inicia un nuevo camino, que hace posible que las formas de la realeza, a través de la imagen de Alejandro que sirve de elemento de promoción, con base aparentemente occidental, puedan prescindir de los rasgos orientalizantes y, por tanto, de la identificación con el bárbaro, para servir de apoyo a figuras como Pirro y Lisímaco.

En cualquier caso, la realeza apoyada en el Alejandro oriental para crear un nuevo Rey helénico, se contrapone a la otra forma de realeza que trata de aproximarse lo más posible a la tradición macedónica, la representada por Casandro, heredero teórico de la monarquía nacional. Más complicado era el escenario en que se define la realeza de los Seléucidas, en plena Babilonia, donde se impone la tentación mesopotámica a través de las satrapías aqueménidas, o el de los Lágidas, que en Egipto configuran una realeza donde los elementos faraónicos se interfieren con la imagen creada por Alejandro, escenificada en Alejandría, escenario de la creación historiográfica de Clitarco y Ptolomeo, recogida por Arriano de Nicomedia en época de los emperadores Antoninos.

Lo griego y lo bárbaro se conjugan inseparablemente para dar lugar a una nueva imagen de la realeza.

6. Su paso al Imperio romano y su evolución

El primer testimonio documentado de la introducción en Roma durante la Tetrarquía (293-305) del ritual de la *proskynesis* es precisamente un pasaje del *De mortibus persecutorum* de Lactancio, obra compuesta en 314-315, que atribuye al nefasto Galerio la introducción de esta costumbre entre los romanos

Varios historiadores como Eutropio o Aurelio Víctor imputaron a Diocleciano la responsabilidad de haber introducido la costumbre de la *adoratio* como forma de culto al emperador. El ritual de la *proskynesis*, en la terminología griega, el culto de la *adoratio*, en la latina, presenta sin embargo un amplio repertorio morfológico en el mundo grecorromano.

Generalmente se entiende por tal la costumbre de hacer la venia o genuflexión, arrodillarse e incluso postrarse ante las imágenes de dioses, reyes y emperadores o en presencia de estos últimos, como muestra de respeto, sumisión u obediencia. No obstante, en el mundo griego anterior a la conquista de Oriente por Alejandro, este rito sólo era concebido como una forma de culto a los dioses, mientras que se consideraba como una auténtica aberración o humillación de origen bárbaro la práctica del mismo en las relaciones humanas, como ya se ha explicado anteriormente.

La concepción religiosa griega y la política del ritual persa se asimilarían más tarde en la simbiosis político-religiosa que define al culto imperial romano, aunque se nutrió de igual manera de formas genuinamente romanas que se remontan a la plenitud de la época republicana, sin que sea necesario, en muchas ocasiones, presumir su adopción de prácticas o costumbres de origen extranjero.

Siguiendo con la evolución del término, lo encontramos aún en algunos emperadores cristianos del siglo IV como Constancio II, quien, según el testimonio de Amiano, exigía *proskynesis* al que lograra acceder hasta él, Teodosio e incluso Justiniano, todavía en el siglo VI.

Pero naturalmente entre el ritual de época alto imperial y el que suele definirse como *adoratio purpurae* bajoimperial hay diferencias notables. No es la menor el hecho de que en esta forma de culto pagana se haya operado una transformación radical vaciándola de su contenido religioso originario, lo que habría permitido su pervivencia en el *Imperium Christianum postconstantiniano*.

Pero esta transformación fundamental afectaría asimismo a la función política implícita en la práctica del ritual, que acabaría convirtiéndose en un auténtico instrumento de control social al institucionalizarse como un privilegio que sólo podían disfrutar determinadas personas, bien por su proximidad al emperador bien por su elevado rango o título en la escala del status social.

El hecho de que la historiografía tardorromana, refiriéndose al ritual de la *adoratio*, describiera éste erróneamente como una auténtica innovación de esta época contradiciendo testimonios anteriores es un problema histórico, además de un puzzle de fuentes de no fácil solución.

Mientras que la Historia Augusta, de finales del siglo IV, atribuyó a Heliogábalo la introducción de los ritos de origen persa en el Imperio, una recopilación anónima posterior retrasaba a Aureliano (270-275), es decir, medio siglo más tarde, la introducción del uso de la *diadema primus apud Romanos*, aunque la historiografía del siglo IV es casi unánime en atribuir la introducción del rito de la *adoratio primus omnium* a Diocleciano.

Posiblemente muchas de estas aparentes contradicciones desaparecerían si la idea de la innovación de los antiguos se entendiera simplemente como cambio fundamental en la práctica del ceremonial y ritual tradicionales.

Retomando el texto de Lactancio, el sentido general nos dice que tras su victoria sobre los persas en 298, el emperador-césar Galeno pretendió introducir en el mundo romano los ritos y costumbres de éstos como era que los súbditos estuvieran al servicio de sus reyes y que fueran tratados por ellos como esclavos.

El texto no explicita sin embargo en qué consistía este trato humillante que convertía a los «súbditos» (*populo suo*) en «esclavos» (*familia*) de sus «reyes» (*reges*). Aunque el texto no lo mencione expresamente, se suele entender referido al culto de la *proskynesis-adoratio*, que si se indica, en cambio, en un texto paralelo de Amiano a propósito del ceremonial en la

corte de Constancio II, pero que la crítica historiográfica ha restituido como referencia a Diocleciano.

En efecto, el historiador de Antioquía, sin aludir a su posible origen persa, ha interpretado la expresión de Lactancio (*hic ritus, hic mos*) en la forma *extero ritu et regio more*, vieja restitución de Garthausen preferible a la más moderna de *externo et regio more*, que figura en ediciones recientes.

Que el primer texto atribuyera la tentativa de introducir este rito o costumbre a Galeno y no a Diocleciano se entiende fácilmente como una licencia histórica de Lactancio en defensa de la tesis central de su obra, según la cual Galeno había sido el principal instigador de la persecución del 303-304 y, en consecuencia, a él deberían imputarse tanto los peores calificativos como la responsabilidad de los mayores vicios de la sociedad de su tiempo.

Los grandes cambios de la Tetrarquía no se limitaron a los ámbitos de la administración y la economía sino que afectaron también a la sociedad y la ideología de esta época. Tales cambios —en particular el ideológico— son más difíciles de detectar por encontrarse peor documentados e incluso fueron posiblemente mal comprendidos por los historiadores contemporáneos, que atribuyeron a Diocleciano de forma unánime la responsabilidad del *primus omnium*, esto es, haber sido el introductor de un ceremonial de origen extranjero —supuestamente persa— y haber cambiado el hábito de la *salutatio* del emperador por la *adoratio*.

Pero el cambio ideológico-político más importante de la época fue sin duda la afirmación del carácter divino del poder imperial, pero no en el sentido tradicional de la identificación «emperador-dios» que exigía una *adoratio ut deus*, sino como «descendiente» directo de un dios y que adoptaba incluso su mismo nombre. Hasta entonces el emperador podía ser considerado *divinus* en vida, pero no era reconocido oficialmente como *divus* si no era digno de la *consecratio* del senado poco después de su muerte.

Las tentativas de deificación de Calígula, Domiciano, Cómodo o Aureliano se corresponden con este contexto ideológico. Sin embargo, el ritual de la *adoratio ut deus* no sigue una línea ascendente.

Durante el siglo II el ritual fue reservado tan sólo al culto de imágenes sacras, aunque desde Trajano la asociación del emperador con *Iuppiter Optimus Maximus* pueda ser considerada ya una forma de *evocatio* imperial.

En todo caso a finales del siglo se sentía ya la necesidad de buscar un nuevo modelo de justificación ideológica del poder imperial. Pero la dinámica política del siglo III introdujo un nuevo elemento en los esquemas de gobierno imperial, el poder militar, que acabaría cuestionando la cohe-

rencia ideológica del modelo precedente, basado en la influencia política de la «religión oficial», Aunque las tentativas teocráticas del siglo III en favor del culto a un «dios superior» tuvieran escaso éxito, señalaron el camino hacia una nueva justificación del poder, tanto de ideología pagana (el emperador como «descendiente» de un dios) como cristiana (el emperador como «protegido» o designado por Dios), contexto ideológico no bien definido al que corresponden tanto el experimento tetrárquico como la remodelación constantiniana.

7. *Proskynesis - adoratio*

En el ritual de la *proskynesis-adoratio* conviene distinguir el acto individual, de carácter espontáneo o esporádico, del institucional, individual o colectivo, pero de carácter regulado. Muchas de estas formas aparecen en situaciones fácilmente asimilables a contextos de *clementia caesaris* o *supplicatio* con una exclusiva significación política. Desde la Tetrarquía la *adoratio*, convertida en un privilegio social, pierde su tradicional connotación religiosa.

Aunque la *proskynesis* no se correspondiera *sensu stricto* con el culto de la *adoratio* romana, más rico en formas y situaciones, se supone que la actitud de *proskynesis*, bien como simple genuflexión (*ad genua*), bien como postración (*iacentes*), constituía un elemento simbólico de un ritual que formaba parte del complejo ceremonial de corte monárquico característico de la mayor parte de los emperadores romanos.

Sin embargo, había diferencias notorias entre ambas. Mientras que las formas derivadas del verbo griego *proskynéo* son utilizadas con sentido figurado en algunos papiros, como un elemento formulario equivalente al vale del lenguaje epistolar latino, este uso particular del término es desconocido para *adoratio*. Por otra parte, mientras *proskynesis* sólo alude al acto ritual, que en cuanto tal ha sido vaciado de su contenido religioso o político originario, la noción de *adoratio*, a menudo expresada mediante la forma pasiva latina *adorari*, implica sobre todo una interrelación sujeto-objeto de significación tanto política como religiosa, recogida en la expresión frecuente en los textos *adorari se ut(i) deum... instituit*, referida a Diocleciano, pero que en otras ocasiones aparece simplificada significativamente en *adorari regum more Persarum*, aplicada a la política de Heliogábalo.

8. El ritual en la Edad Media

La *proskynesis* en esta época está documentalmente mucho más respaldada, además, el contexto, marcado por la «sacralización» creciente del orden temporal, ayuda a pensarlo así.

Aún en el siglo IV, San Cirilo de Jerusalén exhorta: «Después que tu habrás comulgado con el cuerpo de Cristo, acércate también al cáliz de su sangre, no extendiendo las manos, sino inclinándote y diciendo Amén en actitud de adoración y veneración».

De la comunión sacramental, se puede decir que nace la adoración, el ritual de la *adoratio* cristiana, término que indica un gesto de inclinación profunda del cuerpo y del alma. Los principales gestos de adoración, que, entre otras cosas, unen a católicos y ortodoxos, son el inclinarse (*proskynesis*) y la genuflexión (*gonyklisia*). Así como el estar en pie es significativo de la resurrección, la postración a tierra es signo de adoración a Aquel que, resucitado, es el Viviente.

En el Nuevo Testamento, especialmente en la liturgia del Apocalipsis, se repite varias veces el término *proskynesis* y aquella liturgia celestial es presentada a la Iglesia como modelo y criterio para la liturgia terrestre. Los gestos de adoración, que la liturgia pide que sean observados, corresponden al reconocimiento de la majestad del Señor y de la pertenencia del hombre a Dios.

Arrodillarse o estar en pie son dos actitudes de la única adoración. Esos gestos deben cumplirse durante la plegaria eucarística y la comunión. Además, la adoración devota alude al misterio presente y recuerda que la Misa no es sólo un *convivio* fraterno. Es necesario reforzar el espíritu de la liturgia cristiana como comunión con Cristo, adoración a Dios y ofrenda a Él de todas las cosas, de la historia, del cosmos, de sí mismo.

A partir de aquí, la pugna entre la Roma cesarea y la Roma petrina, se centraba, en esta época, en la persona del papa. Ello explica que él mismo haya traído la corona desde Roma, la misma que había pertenecido —según él— a Constantino el Grande. Esta combinación (César/Pedro) es, lógicamente, una pugna entre dos poderes, a partir de dos concepciones del poder. Dicha pugna, se expresó, también, en el orden y procedimiento del ceremonial: la unción precede a la coronación.

El rito de la *proskynesis* o posteriormente, *prostatio*, se sustituyó en Occidente por el *homenaje feudal* del vasallo al soberano, que consiste en apoyar una rodilla en tierra. La genuflexión sustituyó a la postergación, hecho crucial a partir de ahora.

En el mundo occidental, pues, la genuflexión con una rodilla apoyada en tierra caracterizará el acto de adoración siguiendo la ceremonia feudal del homenaje del vasallo a su señor, mientras que en el oriental, la adoración se realiza mediante la *proskynesis* o *prostatio*.

Por otra parte, el *homenaje feudal*, que podemos considerar como directo descendiente del ritual de *proskynesis*, se realizaba en un lugar específico, la torre del homenaje del castillo del señor.

Consistía en una doble promesa verbal y gestual, ante libros o reliquias sagradas, mediante una serie de gestos muy ritualizados y codificados: el vasallo se arrodillaba, colocaba sus manos en posición orante y declaraba: *Je deviens votre homme* (me hago vuestro hombre). El señor cerraba las manos sobre las de su vasallo en señal de aceptación (*inmixtio manum*), y se daban un beso (*osculum*).

Etimológicamente proviene del provenzal *homenatge*, en francés *hommage* (término con el que se utiliza en la mayor parte de los textos, pues es una institución que se extendió especialmente en ese ámbito lingüístico) y latinizado como *homagium*. Se ha asociado al significado de *homme* (hombre); aunque su vinculación con el latín *homo* es muy tardía (*hominaticum*).

Recibía diferentes denominaciones debidas a las partes que comprendía: encomendación, investidura, humillación o arrodillamiento, espaldarazo, *osculum*, *inmixtio manuum*. También se denominaba *sacramentum* (no en el sentido de sacramento, sino de juramento) o *infeudatio*.

El vasallo se encomendaba al señor (de ahí el término *commendatio*), pero de una manera totalmente diferente a como lo hacía el colono en el colonato romano o el siervo en la servidumbre feudal (cuya condición social era la propia de un campesino); pues el vasallaje se entendía como un contrato sinalagmático entre iguales (nobles ambos).

Una de las primeras referencias a la ceremonia de homenaje la hace Eginardo en sus Anales, donde describe el homenaje de Tasilón III de Baviera a Pipino el Breve (año 757):

Misit Constantinus imperator regi Pippino cum aliis donis organum, qui in Franciam usque pervenit. Et rex Pippinus tenuit placitum suum in Compendio cum Francis; ibique Tassilo venit, dux Baioariorum, in vasatico se commendans per manus, sacramenta iuravit multa et innumerabilia, reliquias sanctorum manus inponens, et fidelitatem promisit regi Pippino et supradictis filiis eius, domno Carolo et Carlomanno, sicut vassus recta mente et firma devotione per...

9. Su uso actual

Rito o ritual es una palabra con origen en el término latino *ritus*. Se trata de una costumbre o ceremonia que se repite de forma invariable de acuerdo con un conjunto de normas ya establecidas. Existen ritos de muchos tipos y su práctica funciona como un símbolo para indicar un cambio,

por ejemplo que dos personas se den la mano tras una discusión. Los rituales se usan de manera casi inconsciente: el saludo, la despedida, la salutación a la bandera, el canto del himno nacional.

¿Por qué algunas personas se inclinan ante otras para reconocerles un estatus social superior? En la actualidad en nuestro mundo existen un buen número de *monarquías*, aunque muchas de ellas, no todas, están sometidas a las leyes democráticas. Aunque muy distintas de las monarquías de otras épocas en las que los reyes gobernaban realmente, todavía hoy están acompañadas de ciertos rituales y comportamientos protocolarios que chocan no poco en las sociedades democráticas. Entre los ritos quizás más significativos está la *inclinación* que numerosos ciudadanos realizan ante el saludo o la presencia de los reyes. Para otros este acto es impropio de los tiempos actuales.

Fuera del contexto histórico, en la actualidad se utiliza el término para denominar la celebración (acto público —civil, militar o religioso—, desfile, conferencia, banquete) en la que se «homenajea» o «rinda homenaje» a una persona o institución con motivo de alguna ocasión especial.

Hay ciertas celebraciones patrióticas o castrenses que se denominan «homenajes» (homenaje a la bandera, homenaje a los caídos...).

Por otra parte, la Iglesia ha querido interpretar el término de *proskynesis* como un vocablo que significa sumisión, reconocimiento de Dios como nuestra verdadera medida, como el ser cuya norma aceptamos seguir precisamente porque él y sólo él es quien establece el espesor de nuestro ser.

En este sentido, adorar a Dios es alabarle, exaltarle y humillarse uno a sí mismo ante él, aunque aclara que esta sumisión implique una relación del hombre con Dios en la perspectiva de la dialéctica del esclavo y del amo, esto es, una relación despótica entre personas.

Sería bueno recordar a este respecto, y siempre desde una semántica eclesiástica, que la palabra latina «*ad-oratio*», «adoración», denota en su misma etimología el significado de contacto físico, de beso y de abrazo, lo que lleva consigo la acepción semántica de la idea de amor.

Hecha la distinción o variante de nuestro término en el ámbito eclesiástico, quisiera hacer ahora otra diferenciación del término en el ámbito militar y castrense.

El saludo militar, tal como hoy lo conocemos, debe su origen a varias versiones. Entre ellas, por un lado, tenemos la antigua, gentil y elegante costumbre de descubrirse o sacarse el sombrero ante una dama, o una persona de mayor jerarquía o edad, gesto acompañado normalmente por una inclinación de cabeza, una reverencia o un movimiento efectuado con gracia con el cubrecabeza.

Esta costumbre perduró con diversas variantes hasta nuestros días, tanto en el ámbito civil como en el militar, a través del gesto masculino de descubrirse ante las damas, las personas conocidas, o con aquellas con las que se observen especiales muestras de respeto.

Por otra parte, también está aquella otra que vincula su origen a un antiguo gesto de los caballeros del medioevo, quienes durante las justas o lances «deportivos», o llevados a cabo para limpiar el honor de alguna ofensa, acostumbraban antes del combate a levantar la celada del yelmo para mirar a los ojos al adversario, demostrando con ello la ausencia de temor, y al mismo tiempo, infundir, a la vez que demostrarle, respeto a aquél.

En el Ejército Español el saludo militar tuvo también estos orígenes, pudiéndose observar hasta pasados los mediados del siglo pasado una total falta de uniformidad en las formas de efectuarlo. Existe iconografía de diferentes aspectos, épocas y autores, que nos muestran a militares saludándose de las más diversas formas: sacándose el sombrero, llevándose solamente la mano a él, o haciendo el gesto de sacarlo, pero sin llegar a hacerlo y todo esto, indistintamente con una u otra mano, entre otras formas.

Resulta curioso que en nuestra Armada hasta 1880, el uso era saludar conforme al tradicional estilo civil, es decir, descubriéndose ante el superior, reteniendo la gorra o sombrero en la mano derecha. En ese año, con el arribo del acorazado ARA *Almirante Brown*, los oficiales de su Plana Mayor introdujeron la costumbre de no sacarse la gorra y solamente efectuar el intento de tocar la visera, deteniendo el saludo, como se había puesto en boga en la armada inglesa.

La practicidad de este saludo, especialmente a bordo, hizo que de inmediato fuese adoptado reglamentariamente. Pese a ello, hacia 1898, aún existían viejos oficiales y suboficiales que saludaban descubriéndose en lugar de efectuar la, mal llamada, *venia*, ya que este término significa inclinar la cabeza como saludo o requerir por este medio permiso o autorización para hacer algo.

En todos los ejércitos del mundo existe el saludo militar, teniendo diversas manifestaciones de acuerdo al país o época de que se trate o, aún, de las circunstancias políticas por las que hayan atravesado. Así, entre los más curiosos, tenemos a los países de la esfera de influencia británica, que lo hacen mostrando la palma de la mano derecha, indicando con ello, que no se esconde nada cuando se saluda al superior. La misma forma de saludo tiene el ejército francés. El ejército polaco tiene un curioso saludo en el que los dedos anular y meñique, son sujetados por el pulgar de la mano derecha, llevándose a la sien los dedos índice y mayor pegados.

Existen otros en los que el gesto del saludo va al centro de la visera, como en el ejército italiano, y otras curiosas variedades de actitudes y movimientos, con las clásicas variantes personales que siempre aportan las modalidades personales.

Podrían agregarse también aquellos que, al mismo tiempo que indicar una muestra de subordinación y respeto, demostraron alguna vez una forma de simbolismo o identificación política. Así recordamos, por ejemplo, al muy conocido saludo empleado durante la II Guerra Mundial por el partido nazi y por aquellos militares que lo integraban o por los que, sin serlo, se veían obligados por las circunstancias a efectuarlo. También, tenemos al singular saludo efectuado por las fuerzas republicanas y las Brigadas Internacionales, durante la terrible Guerra Civil Española, consistente en llevar el puño derecho cerrado a la misma sien.

Tras comentar los términos castellanos y lo que conlleva cada uno derivados de nuestra *proskynesis* y posterior *adoratio*, podemos resumir y sentenciar que todos los actos de arrodillarse ante otro igual con más poder (aunque entonces ya no sería un «igual»), ante un cargo eclesiástico o perteneciente a la nobleza, todo acto consistente en besarse en la mejilla o en cualquier otra parte (anillo papal, bandera...) para saludarse, mostrar honores o despedirse, todos provienen de este término y esta costumbre usados entre los persas, de la que se enamoró el gran Alejandro Magno y que ha pasado a lo largo de los años, siendo modificada y adaptada según los tiempos y necesidades sociales y militares.

BIBLIOGRAFÍA

Bravo Castañeda, G., *El ritual de la proskynesis y su significado político y religioso en la Roma imperial*. Gerión 15, 1997, Universidad Complutense. Madrid.

Cañizar Palacios, J. L., *Propaganda y Codex Theodosianus*, Dykinson, 2005.

García de Valdeavellano, L., *Historia de España. I. De los orígenes a la baja Edad Media. Primera parte*, Manuales de la Revista de Occidente, Madrid, 1968, págs. 312 y ss.

Guzmán Guerra, A. y Gómez Espelosín, Fco. J., *Alejandro Magno*, Madrid, 2005.

Keegan, J., *Historia de la guerra*, Planeta, Madrid, 1995.

Pérez Martín, I. y Bádenas de la Peña, P., *Bizancio y la península Ibérica: de la Antigüedad tardía a la Edad Moderna*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.

Vigny, A. de, *Servidumbre y grandeza militar*, Colección Austral, Madrid, 1962.